



NOTAS PARA LA DISCUSIÓN
ESTRATEGIA NACIONAL DE DESARROLLO HUMANO



**NUEVAS ESTRATEGIAS
NACIONALES DE DESARROLLO:
REALIDADES Y RETOS PARA ECUADOR**

A light orange map of Ecuador is centered on the page, serving as a background for the title text.

**NUEVAS ESTRATEGIAS
NACIONALES DE DESARROLLO:
REALIDADES Y RETOS
PARA ECUADOR**

Compilado por:
Juan Ponce y Leonardo Vera



**NOTAS PARA LA DISCUSIÓN
ESTRATEGIA NACIONAL
DE DESARROLLO HUMANO
NUEVAS ESTRATEGIAS
NACIONALES DE DESARROLLO:
Realidades y retos para Ecuador**

La presente publicación ha sido auspiciada por el Gobierno Nacional, a través de la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (SENPLADES), con el apoyo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Centro de Investigaciones Sociales del Milenio (CISMIL).

El Centro de Investigaciones Sociales del Milenio –CISMIL, está integrado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Sede Ecuador, y la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (SENPLADES).

Fander Falconí,
Secretario Nacional de Planificación y Desarrollo

José Manuel Hermida,
Representante Residente del PNUD, y Coordinador Residente del Sistema de Naciones Unidas en el Ecuador

Adrián Bonilla,
Director Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – Sede Ecuador

Compilador de este número:

Juan Ponce, Leonardo Vera

Asesor principal:

Juan Ponce

Equipo del CISMIL

Especialistas:

Montserrat Albán, Jorge Granda,
María del Pilar Troya.

Asistentes de Investigación

Luis Chuquimarca, Diana Hidalgo,
Mercedes Onofa, José Antonio Sánchez

Equipo ODM – Proyecto PNUD:

Natalia García – Oficial de Programa

Irina Moreno – Comunicación

Carolina Bastidas – Asistente Administrativa

Corrección de estilo:

Grace Sugüenza

Concepto editorial: graphus®

Diseño: graphus® 290 2760

Ilustración: María Belén Guerrero

Impresión: Editorial Delta



contenido

Presentación 5
Fander Falconí B.

Introducción 10
Juan Ponce y Leonardo Vera



Artículo 1
Globalización y desarrollo: ¿cómo hacer
que la globalización funcione en países
pequeños? 19
Joseph Stiglitz



Artículo 2
Determinantes del desarrollo económico
y humano en América Latina a través
del análisis de convergencia 35
Fernando Martín



Artículo 3
Hacia una renovación de la agenda
del desarrollo 69
Octavio Rodríguez



Artículo 4

América Latina: del crecimiento liderado por exportaciones al desarrollo productivo
Leonardo V. Vera 99



Artículo 5

Una incursión en las políticas económicas y el patrón de crecimiento en América Latina: algunas propuestas para la agenda de desarrollo en el caso de Ecuador
Esteban Pérez Caldentey y Matías Vernengo 137



Artículo 6

Elementos para una estrategia de desarrollo para el Ecuador
Jeffrey Sachs 161



Artículo 7

Hacia una estrategia alternativa de desarrollo económico para Ecuador
Juan Ponce Jarrín y Leonardo Vera 167

Artículo 3

HACIA UNA RENOVACIÓN DE LA AGENDA DEL DESARROLLO

Octavio Rodríguez*

***Reconocimientos.** Este artículo presenta gran similitud con el último capítulo de un libro recientemente publicado por Siglo XXI Editores, bajo el título “El estructuralismo latinoamericano”. El apoyo de la CEPAL permitió contar con un conjunto de colaboradores calificados, quienes brindaron contribuciones decisivas a ese libro, y por ende, al capítulo mencionado, que lo sintetiza. Sus nombres son: Oscar Bargueño, César Failache, Adela Hounie, Lucía Pittaluga, Gabriel Porcile y Andrea Vigorito. Con la sola excepción de Gabriel Porcile, ellos fueron colegas del autor en el Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración (Universidad de la República), donde se produjo una fructífera convivencia.*

HACIA UNA RENOVACIÓN DE LA AGENDA DEL DESARROLLO

Las notas que siguen procuran delinear los contenidos generales de una agenda del desarrollo, cuando éste se enfoca desde la perspectiva de las estrategias requeridas para lograrlo y brindarle continuidad, en los días que corren.

Cabe enfatizar que las bases analíticas en que se apoyan las consideraciones sobre tales contenidos recuperan y privilegian distintos aspectos y aportes de la corriente estructuralista latinoamericana, que irán siendo explicitados a lo largo del texto. Pero además, dichas consideraciones tienen en cuenta ciertos puntos de vista de Celso Furtado, útiles como hilo conductor del conjunto de la argumentación.

* Profesor émerito y titular de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de la República de Uruguay.



Un rasgo diferenciador y definitorio de su enfoque consiste en postular que el desarrollo ha de verse como la evolución y el enriquecimiento de una suerte de “totalidad”: el sistema conformado por los componentes de la cultura de una sociedad o país. En otros términos, Furtado postula que el desarrollo concierne al sistema de la cultura, y por lo tanto, que su adecuada comprensión requiere interpretarlo, justamente, como desarrollo de un sistema cultural global.¹

Por otra parte, su finalidad prioritaria no es embreñarse en una apreciación cabal del desarrollo así entendido, sino dar cuenta de las razones que lo traban reiteradamente en los países llamados periféricos, como se entiende que son los de América Latina. En lo que concierne a esta cuestión se procura mostrar que sucesivas instancias de penetración de elementos de culturas foráneas, provenientes de los grandes centros, resultan entorpecedoras del dinamismo de la creatividad en los distintos ámbitos de los sistemas culturales de esos países, y con ello, de una identidad cultural propia de los mismos.

La cuestión del desarrollo de la periferia —o mejor, de la pertinencia con que en ésta se mantiene el subdesarrollo— es también cuidadosamente encarada por Furtado desde una perspectiva estratégica. Desde tal perspectiva, sostiene que las trabas antedichas pueden levantarse mediante políticas adecuadas, cuya implementación ha de ser emprendida, y también compatibilizada, en los tres grandes ámbitos diferenciables en los sistemas culturales globales. A saber: a) el de la cultura material, que envuelve los aspectos técnicos y económicos de esos sistemas; b) el ámbito sociopolítico, definitorio de un primer aspecto de la denominada “cultura no material”, constituido por las ideas y valores relativos a este ámbito, así como por el accionar de los distintos grupos que lo conforman y por las iniciativas impulsadas en él desde el Estado; c) el ámbito que abarca un segundo conjunto de componentes de la cultura no material: las ideas y valores diversos de los sociopolíticos, los cuales atañen a los más altos fines de la existencia humana, resultando por eso virtuales generadores de fuertes actitudes creativas, susceptibles de irse extendiendo, a la vez, en los tres grandes ámbitos de los sistemas culturales recién diferenciados, y de destrabar por esa vía el desenvolvimiento de las respectivas identidades culturales.²

El párrafo anterior dice respecto a la visión estratégica que Furtado denomina “desarrollo endógeno”, retomada en el ítem I

- 1 Durante el año en que ocupó la Cátedra Simón Bolívar, en Cambridge, la temática abordada en este párrafo fue objeto preferente de su trabajo, del cual derivó el libro *Criatividade e dependência na civilização industrial*, publicado en 1978. Las grandes cuestiones tratadas en él se retoman en 1984, en *Cultura e desenvolvimento em época de crise*. Ambos constituyen referencias claves, pues su finalidad consiste en precisar y profundizar un conjunto de ideas básicas sobre desarrollo y cultura. Diversos aspectos de esas ideas fueron analizados con bastante precedencia. Son ejemplos los contenidos en *Dialética do desenvolvimento*, que data de 1964, y en *O mito do desenvolvimento econômico*, cuya primera edición es de 1974. Varias referencias relevantes a la misma temática constan de obras recientes, como *O capitalismo global*, de 1998, y *O longo amanecer: reflexões sobre a formação do Brasil*, de 1999.
- 2 Los puntos de vista de Furtado sobre el desarrollo, el subdesarrollo y las estrategias orientadas a su superación, referidos con brevedad en este párrafo y en los anteriores, se examinan detenidamente en el artículo “Desenvolvimento e cultura”, de O. Burgueño y O. Rodríguez, 2001 (publicado también en *Revista Trayectorias*, 2002). Nociones de cultura alternativas a la que utiliza Furtado, presentes en las diversas ciencias sociales, son revisadas por D. Cuche (1999).

con algo más de amplitud. Esta reconsideración ayuda a percibir que los ámbitos de preocupación antedichos reaparecen ampliados cuando se procura renovar la temática de la agenda del desarrollo, transformándola en inclusiva de problemas y fenómenos de más en más visibles, en los tres o cuatro últimos lustros. Los ítems ulteriores intentan esa ampliación, conservando el orden en que los distintos ámbitos ya han sido mencionados. Así, en lo concerniente a lo técnico y económico (a la cultura material), se hace referencia en primer término a la ocupación de la fuerza de trabajo (ítem II), luego se considera la inserción externa periférica y sus implicaciones en materia de cooperación internacional (ítem III), para referir, por último, los requisitos de una conducción macroeconómica adecuada (ítem IV). El ítem V discurre sobre la relevancia de las relaciones sociopolíticas, destacando el papel crucial que ha de tener el Estado en su buena marcha, y asimismo, las iniciativas transformadoras que le caben, en los demás ámbitos de la cultura. A continuación, el ítem VI hace referencia al desarrollo de una identidad cultural propia, y procura mostrar que éste se asocia al dinamismo de distintas formas de creatividad, gérmenes claves de ese desarrollo.

El séptimo ítem se refiere estilizadamente a las posturas estratégicas consideradas en los ítems previos. “Crecimiento autocentrado” es una expresión sintética relativa a lo económico, con la cual se pretende indicar que el mismo ha de tener fuerte arraigo en una apropiación nacional amplia de los activos radicados en los países periféricos, y también en una expansión significativa y sostenida de sus mercados internos.

Con la referencia a una “nueva alianza” –terminología inspirada en la de Fernando Fajnzylber– se apunta hacia la necesidad de redefinir las relaciones sociopolíticas de sustentación del desenvolvimiento, brindándoles considerable amplitud, y viabilizando con ello un papel activo del Estado en la conducción de esas relaciones, tanto internamente como en el quehacer geopolítico.

Se habla además de “reafirmación ética” para significar que el afianzamiento de ciertos valores claves de la cultura no material constituye un requisito de la emergencia y de la dinámica de la creatividad en los distintos ámbitos del sistema global de la cultura periférica, induciendo a cabalidad su desarrollo (o como también se ha dicho, el de la “identidad cultural” propia de la misma).



EL DESARROLLO ENDÓGENO

Se indicó con anterioridad que estas notas procuran delinear los contenidos propios de una agenda de desarrollo con base en la consideración de problemas y fenómenos recientes, asociables a los rápidos procesos de avance técnico y de globalización que vienen dándose en la economía mundial. También se anticipó que, en el abordaje de tales contenidos, se han tenido en cuenta distintas contribuciones de la corriente estructuralista latinoamericana, procurando a la vez un hilo conductor de la argumentación en los aportes de Celso Furtado relativos a los nexos entre desarrollo y cultura.

Desde este último ángulo, merece destacarse el tema de la superación del subdesarrollo y/o de la “condición periférica”, respecto de la cual Furtado introduce un nuevo concepto a todas luces relevante, tanto desde el punto de vista analítico como práctico: el de “desarrollo endógeno”. Este converge con otros conceptos de aparición reciente, de los que son ejemplo la “transformación productiva con equidad” (CEPAL, 1990) y el “desarrollo desde dentro” (Sunkel, O., 1991). La “dimensión endógena del desarrollo” es enfatizada por A. Ferrer (2002), quien rescata la necesidad de asentarlos en esfuerzos de acumulación y en basamentos políticos esencialmente internos. Estas notas se referirán más adelante al “desarrollo nacional”, expresión cuyo uso se viene haciendo de más en más frecuente.

Ellos tienen mucho en común, entre sí y con el concepto de desarrollo endógeno, pero sólo este último encuentra arraigo en una percepción del sistema global de la cultura y de su devenir. En efecto, sintéticamente, puede decirse que tal desarrollo consiste en dar curso a las energías creadoras que permanecen latentes en las sociedades periféricas, impulsando con ello el desenvolvimiento de sus propias identidades culturales. En otras palabras, se entiende que esa liberación de energías, ese despertar y esa dinamización de la creatividad en los diversos ámbitos de las culturas propias constituyen la fuerza propulsora esencial del desenvolvimiento sostenido de las mismas.

En la estrategia implicada en el desarrollo endógeno se propone la superación de la heterogeneidad social como objetivo explícito. En buena medida, las condiciones para alcanzarlo se inscriben en el ámbito económico: suponen un crecimiento elevado y sostenido, con apoyo en un patrón de cambio de la estructura productiva que contemple alteraciones en la estructura de la ocupación, conducentes a la resolución gradual de los problemas peculiares

de esta última, y en particular; la reabsorción paulatina del subempleo en actividades de productividad “normal” (i.e., cercana a la que permiten las técnicas disponibles). Se entiende, además, que los cambios productivos habrán de combinar los incrementos de las exportaciones y de la sustitución de importaciones, de modo de impedir la emergencia de desequilibrios externos comprometedores de la continuidad del crecimiento.

Un segundo conjunto de cambios pertenece al ámbito sociopolítico. Según Furtado, el desarrollo endógeno requiere de una intencionalidad: supone un respaldo social, y asimismo, un impulso político deliberado, que atañe no sólo a las transformaciones económicas antedichas, sino también a la renovación de los marcos jurídico-institucionales requeridos por los cambios recién mencionados. De más en más se reconoce que las relaciones geopolíticas han venido sufriendo mutaciones desfavorables para los países periféricos, entre ellos los de América Latina. Cuando se las observa, se afianza la percepción de que dichas mutaciones han tenido una incidencia significativa en la hegemonía preexistente, tendiendo a desdibujar sus bases de sustentación. Puede entonces admitirse que, en los días que corren, las necesidades de acción en el ámbito sociopolítico que el desarrollo endógeno requiere pasan por las complejidades de la recomposición de una hegemonía política. Es decir, envuelven la cuestión de cómo reconstituir las bases del poder; a través de la coordinación de objetivos entre distintas clases y grupos internos, redefiniendo además la adecuación de intereses nacionales y foráneos, de modo de viabilizar la estrategia de desarrollo propugnada.

Resta volver al tercero de los ámbitos a que antes se hizo referencia. Según se aduce, existen elementos del pasado —en particular, algunos de los que se inscriben en ese ámbito— que, traídos a la superficie, resultan de gran relevancia para ir perfilando la identidad propia, para permitir que ésta tome fuerza y dinamismo. En otros términos, como señala explícitamente Furtado, el concepto de identidad cultural envuelve la idea de mantener con el pasado una relación enriquecedora del presente.

Pero esta relación no excluye, sino que supone, la necesidad de actuar de forma deliberada, procurando que viejas raíces expresen su fuerza aun latente en nuevos frutos. Dicho de otro modo, se postula la necesidad de contar con una política cultural que detone la creatividad en lo distintos ámbitos de la cultura, y especialmente en el tercero; pues es en él donde se inscriben los fines



más elevados, y potencialmente más movilizadores, del propio desarrollo endógeno: aquellas ideas y valores, incluidos ciertos valores éticos claves, que marcan sus grandes orientaciones y sus fines más relevantes.

Como puede apreciarse, los tres grandes ámbitos diferenciados por Furtado en los sistemas culturales globales están presentes en la perspectiva estratégica que sintetiza mediante la expresión “desarrollo endógeno”. Los ítems ulteriores retoman de esta perspectiva los ámbitos considerados y la secuencia con que se los aborda. Pero además, en ellos se procura tener en cuenta ordenadamente los fenómenos, conceptos y análisis que ameritan mayor destaque, entre los múltiples componentes del estructuralismo latinoamericano.

LA OCUPACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO

- i) Al delinear los contenidos de una agenda del desarrollo, se parte brindando particular énfasis a los problemas ocupacionales. Puesto de forma más directa, se entiende que una estrategia de desarrollo conducente ha de tener como eje principal la resolución de esos problemas. En otros términos, se postula que las estrategias concebidas para el desarrollo de economías de tipo periférico deben diagramar y contemplar la ocupación de toda la mano de obra disponible en condiciones de productividad creciente.

La razón principal de esta prioridad y de este énfasis radica en que la heterogeneidad estructural, que se expresa en la coexistencia de empleo y subempleo, no se resuelve con la libre operación de los mercados: requiere de políticas deliberadas y persistentes.³ Pero además existe otra razón de peso, y a la vez de mayor gravedad. Los problemas del ámbito ocupacional parecen verse profundizados en los años ochenta y noventa, y en particular a partir de la segunda de estas décadas, a consecuencia de la revolución tecnológica en curso y del concomitante proceso de globalización, a lo que todo indica

³ La amplitud del subempleo (de la mano de obra de muy baja productividad) y su prolongada presencia en la periferia, elementos claves de la heterogeneidad estructural, fueron objeto de consideración en los documentos fundacionales del estructuralismo latinoamericano debidos a Prebisch. Estos son “El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas”, que data de 1949, y los cinco primeros capítulos del “Estudio económico de América Latina, 1949”, elaborado en 1950. En la bibliografía constan sus ediciones más accesibles, a saber, Prebisch, R. (1962 y 1973a), respectivamente. Esta conceptualización inicial es analizada con detenimiento en Rodríguez, O. (1980, anexo a cap. II). Por otra parte, una reconsideración de los hechos y tendencias perceptibles en la heterogeneidad estructural se encuentra en Pinto, A. (1970).

- 4 Sin desmedro de reconocer que su revisión y complementación son necesarias, se han podido reunir evidencias empíricas de las que dinamiza que el nuevo paradigma tecnológico —asentado en el rápido desarrollo y difusión internacional de las llamadas “tecnologías de la información”— viene generando dos efectos negativos en múltiples economías periféricas, sobre todo a partir de los años noventa. El primero es la reducción de los ritmos de aumento del empleo. El segundo consiste en la merma de las oportunidades de acceder al subempleo, i.e., a ocupaciones de baja productividad, pero alternativas al desempleo abierto. Ambas tendencias se encuentran examinadas para el caso brasileño en Rodríguez, O. (1998).
- 5 La expresión “capas técnicas” se debe a Prebisch. La misma apunta a alterar la diferenciación dicotómica entre empleo y subempleo, a la que se ciñen muchos escritos estructuralistas. Tal expresión resume parte del sustento analítico de la última obra de dicho autor, titulada *Capitalismo periférico. Crisis y transformación* (1981).
- 6 Para simplificar, las consideraciones de este párrafo suponen que los avances tecnológicos se generan sólo en las economías de los grandes centros. De ahí que el logro de la productividad máxima factible se identifique con la consecución de la competitividad internacional, esto es, con la posibilidad de competir —externamente y/o en los mismos mercados periféricos— con la producción de aquellas economías. Como es claro, tal simplificación no implica desconocer la existencia de actividades, sobre todo de base primaria, en las cuales diversas economías periféricas adquirieron y mantienen niveles privilegiados de competitividad (ventajas absolutas).
- 7 No sin conexión con trabajos previos de Fernando Fajnzylber mencionados en la bibliografía, los documentos de la CEPAL, que desde los años noventa apuntan a renovar sus propias propuestas estratégicas, ponen énfasis en la necesidad de impulsar políticas tecno-productivas y de procurarles apoyo en Sistemas Nacionales de Innovación reconstituidos y ampliados. El primer ejemplo de esta postura básica, que se repetiría con matices a lo largo de aquellos años y en la década posterior, se encuentra en “Transformación productiva con equidad” (CEPAL, 1990).

acompañados por una considerable agudización del desempleo abierto y por crecientes dificultades en el ámbito del subempleo estructural, en las economías del tipo antedicho.⁴

- ii) La prioridad recién aludida no obedece al simple *desideratum* de lograr, a través de mejores condiciones ocupacionales, ciertas bases para ir avanzando en los estándares de justicia social. Y aunque estos avances puedan y deban considerarse como deseables, la explicación fundamental es otra: tales condiciones se configuran como requisitos de la *viabilidad y eficiencia* económicas del desarrollo periférico —de superación de los problemas de carácter estructural que lo traban o entorpecen—, requisitos éstos a los que se vuelve más adelante.

Debe tenerse presente que la estrategia bajo consideración supone aumentar gradual pero persistentemente la productividad del trabajo en las diversas “capas técnicas” que constituyen la estructura ocupacional de la periferia.⁵ Ese aumento ha de darse en ciertas actividades “de punta”, donde están presentes las condiciones de productividad más altas permitidas por el avance tecnológico (definibles alternativamente como condiciones de “competitividad internacional”), o donde el rezago de la productividad (la “brecha tecnológica” respecto a los centros) resulta reducido(a) y puede ser fácilmente superado(a). Asimismo, dicho aumento ha de verificarse en actividades de niveles intermedios de productividad, que junto a las anteriores albergan el empleo. Tal incremento también ha de irse produciendo allí donde la fuerza de trabajo presenta una productividad en extremo reducida, característica y definitoria del subempleo. Por último, se entiende que los aumentos de productividad en las sucesivas capas técnicas deben ser acompañados por la reducción gradual del subempleo (y/o de la heterogeneidad), y contemplar el objetivo de ir alcanzando, en un número creciente de actividades, los niveles máximos de productividad antes mencionados (i.e., los propios de la “competitividad internacional”).⁶

- iii) Una estrategia como la que se viene esbozando supone la diagramación, la puesta en práctica y la actualización frecuente de políticas tecnológicas y productivas, así como de políticas concernientes a sus bases institucionales de sustentación y coordinación. Entre estas últimas, merecen destacarse las que dicen respecto a la constitución y/o desenvolvimiento de un Sistema Nacional de Innovación.⁷ En tanto destinadas a acceder a



aumentos sostenidos y generalizados de la productividad del trabajo, aquellas políticas conciernen directamente a la superación de uno de los condicionamientos negativos del desarrollo de la periferia, a saber, la heterogeneidad estructural, i.e., la prolongada presencia de vastos contingentes de mano de obra ocupados a niveles de productividad muy reducidos. En tanto orientadas a ir alcanzando aumentos concomitantes de la competitividad, dichas políticas atañen, también directamente, a la inserción internacional de la misma: al logro de niveles tecnológicos y de grados de diversificación productiva, operando de consuno para evitar el escollo externo (o sea, la reiteración de problemas de balanza comercial y de pagos entorpecedores de la continuidad de aquel desarrollo).⁸

LA INSERCIÓN INTERNACIONAL

- i) Desde este último ángulo, en las políticas tecnológicas, productivas e institucionales antes mencionadas han de estar contemplados ciertos aspectos especiales de la estrategia general de desarrollo, que a veces se resumen bajo la designación de “estrategia mixta”.⁹ En esencia, ésta supone una orientación deliberada del comercio exterior que contemple el impulso a las exportaciones y el estímulo a la sustitución de importaciones, y también el designio explícito de irlos realizando compatiblemente, a lo largo del tiempo. Sin embargo, en los días que corren, una estrategia mixta ha de tener en cuenta cierta cuestión de particular relevancia. La globalización y el progreso técnico acelerado condicionan la absorción de este último en la periferia. Para ir logrando esa absorción, se requiere someterla al acicate de la competencia internacional. Como norma u orientación genérica, ello implica recurrir a niveles mínimos y transitorios para las medidas de promoción y/o protección destinados a favorecer la expansión exportadora y la sustitución de importaciones.

Sin cuestionar o negar esta postura básica, ha de tenerse presente que una revolución tecnológica abre cauce a nuevas pautas de división técnica del trabajo, las cuales facilitan la apertura de nuevas vías para la división internacional del trabajo. Al mismo tiempo, debe considerarse que el progreso técnico acelerado de años recientes se viene dando en el ámbito de un sistema centro-periferia en el cual existe y se reitera una disparidad tecnológica negativa, desde el ángulo del polo periférico. En otros términos, a medida que el avance tecnológico

8 En los documentos fundacionales de Prebisch ya mencionados, la heterogeneidad en la ocupación y el carácter reiteradamente especializado de la producción constituyen los dos grandes rasgos de las estructuras económicas periféricas. Si bien se mira, el avance técnico continuo y generalizado, y la diversificación productiva que naturalmente lo ha de acompañar, constituyen requisitos de la superación del segundo de estos rasgos negativos.

9 La expresión “estrategia mixta”, que sintetiza la necesidad de asentar las estrategias del desarrollo periférico en la expansión de las exportaciones, y a la vez, en el aumento del mercado interno y de la producción que se le destina, se encuentra presente en Ocampo, J.A. (2005).

procede, dicho polo logra en parte beneficiarse de él, pero a la vez enfrenta reiteradas desventajas en distintas esferas técnicas y ámbitos organizacionales de la producción de bienes y servicios.¹⁰

Así pues, en la brecha tecnológica,¹¹ bien como en la necesidad que ésta impone de lograr paso a paso condiciones de competitividad externa en distintas actividades, radica la razón estructural, de fondo, por la cual no es dable pensar que en la periferia como un todo, o en un conjunto de economías de grandes dimensiones que la representan, se pueda alcanzar una tasa de crecimiento elevada y sostenida con base en las exportaciones operando como sector de punta o de arrastre del mismo. Por contraste, de la brecha tecnológica deriva igualmente que la consecución de dicha tasa requiere también un aumento alto y sostenido de la producción para el mercado interno (la cual, como ya se insinuó, se va haciendo de más en más competitiva con producción similar susceptible de importarse).¹²

10 Señálese, al pasar, que obviar estas desventajas no depende de la pronta y plena liberalización del comercio exterior, como se postula desde la perspectiva neoliberal. Contrariamente, requiere de políticas incisivas de promoción de exportaciones, así como condiciones favorables de acceso a los mercados de los grandes centros industriales, que se encuentran a la vanguardia del progreso técnico. Ambos elementos estuvieron presentes en los casos exitosos de crecimiento del sudeste asiático.

11 La posición estructuralista sobre la tendencia a la reiteración del rezago tecnológico periférico ha sido revisada y profundizada en diversos documentos recientes de la CEPAL. Entre ellos, merece destaque el titulado *Globalización y desarrollo* (2002). En particular, su capítulo 7 gira en torno al desenvolvimiento tecnológico, en estos tiempos de fuerte presencia y/o liderazgo de las tecnologías de la información y de las comunicaciones.

12 Un ritmo elevado de aumento de la producción para el mercado interno no implica, necesariamente, una merma del coeficiente de apertura, en el desarrollo periférico. Dicho coeficiente podrá variar en el tiempo, en dependencia del tipo de economía periférica de que se trate y de los patrones de su desarrollo previo. Asimismo, se reconoce generalmente que en diversas economías latinoamericanas existen condiciones para dinamizar las exportaciones y/o para ampliar el grado de apertura, aprovechando las oportunidades de renovar los patrones de especialización brindadas por el progreso técnico.

- ii) El impulso a las exportaciones y el estímulo a la sustitución de importaciones -así como las políticas tecnológico-productivas e institucionales que se destinan a lograrlos- constituyen *condiciones de viabilidad* del desarrollo periférico, en virtud de que un objetivo primordial de las mismas consiste, justamente, en obviar el escollo externo y permitir la continuidad de ese desarrollo. Pero además, en tanto con tales políticas se vaya pausando el cierre de la brecha tecnológica (induciéndolo en conjuntos de actividades en los que dicho cierre resulte más amplio y rápido), y en cuanto se proceda con creciente apertura externa, la estrategia mixta estará contemplando, a la vez, el cumplimiento de condiciones de competitividad, y por ende, de *condiciones de eficiencia*, espejadas en la expansión de las primeras, en los distintos ámbitos de las estructuras productivas periféricas.

Como se señaló líneas arriba, tales políticas no se aplican sólo a las actividades más directamente relacionadas con el sector externo, sino a las comprendidas en todas las capas técnicas constitutivas de la estructura ocupacional periférica. Tiene ello la doble implicación antes referida. Enfocadas desde una perspectiva dinámica, tales políticas se configuran como *condiciones de viabilidad* del desarrollo, pues los aumentos de productividad que suscitan están en la base de incrementos del merca-



do interno, requeridos para realizar los niveles ampliados de producción de bienes y servicios que se le destinan. Por otro lado, también desde la perspectiva antedicha, se percibe que tales políticas originan condiciones de eficiencia: con la productividad se incrementan los niveles del excedente económico y las potencialidades de aumento del ahorro interno, abriéndose chances de lograr ritmos de acumulación y crecimiento de otro modo inalcanzables.¹³

Adicionalmente, cabe señalar que la tendencia al déficit comercial que la brecha tecnológica genera en el desarrollo periférico impone límites al financiamiento externo del mismo, debido a los efectos sobre las cuentas externas provocados, a la larga, por el pago de sus servicios. Así pues, también desde este ángulo, los aumentos del ahorro interno virtualmente derivables de las políticas de elevación de la productividad del trabajo se configuran como condición de viabilidad del desarrollo periférico.¹⁴

- iii) En la noción de excedente que subyace en las consideraciones previas, se lo entiende como la diferencia entre producto y salarios. Esta noción conduce a señalar que las condiciones de viabilidad y eficiencia antes mencionadas no definen una estrategia de desarrollo única. En verdad, se ha venido haciendo referencia a cierto conjunto de alternativas, a cada una de las cuales corresponde cierto patrón de distribución funcional del ingreso, a su vez vinculado a la evolución del nivel de los salarios, y/o al reparto del producto entre la masa de salarios y el excedente (que equivale, pues, a la suma de las rentas de la propiedad). Se entiende, además, que las magnitudes del excedente dependerán de la distribución personal del ingreso, también condicionante de la medida en que el mismo se vierta hacia el ahorro, sosteniendo la acumulación de capital, o se utilice en aumentos del consumo de bienes y servicios.¹⁵

Se acaba de poner de manifiesto la existencia de vínculos entre los incrementos de la productividad en las sucesivas capas técnicas (clave de las estrategias de desarrollo y fuente esencial del excedente económico), el ahorro (parte del excedente que sostiene la acumulación de capital) y la distribución funcional y personal del ingreso. Pero la distribución no depende sólo ni principalmente de los mecanismos de mercado. Ella resulta fuertemente influida por relaciones sociales no económicas, o mejor, por relaciones de poder económico y político,

- 13 En este párrafo, las condiciones de viabilidad y eficiencia de una estrategia de desarrollo aparecen ligadas al aumento de la ocupación y de la productividad del trabajo. Presente en múltiples documentos cepalinos previos, tal tipo de análisis es reformulado con amplitud en *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*, obra de Prebisch que data de 1963. El párrafo previo asocia dichas condiciones a la preservación del equilibrio exterior, tema tratado en esta misma obra a base de teorías de cuño estructuralista sobre el desequilibrio y el estrangulamiento externos. Un avance relativo a ambas teorías fue también publicado por Tavares, M. C. (1964).
- 14 A los requisitos de expansión del ahorro interno, así como a la necesaria complementariedad del mismo con el ahorro externo, se hace referencia en "América Latina y el Caribe: políticas para mejorar la inserción en la economía mundial", CEPAL (1995, cap. X).
- 15 Una estrategia única puede asociarse a la consecución del óptimo que supuestamente derivaría de la asignación de una cantidad dada de recursos, a través del libre juego de las fuerzas del mercado. En cambio, las distintas alternativas aquí mencionadas resultarán todas eficientes, desde una perspectiva dinámica: cada una de ellas viabilizará un crecimiento máximo, dados los respectivos niveles de excedente económico y el uso que de él se realice. En principio, en cada alternativa pueden explicitarse los patrones de distribución del ingreso correspondientes y considerar su viabilidad política. En parte, esta última puede entenderse como condicionada por el grado en que se logre acotar el consumo de los sectores de altos ingresos, posible base de un círculo virtuoso entre acumulación y equidad.

así como por el modo en que éstas inciden en el Estado, y en la capacidad de este último de estimular conductas que afecten el uso del propio excedente.

La consideración de los patrones distributivos que acompañan el desarrollo revela que las distintas estrategias capaces de impulsarlo resultarán, a un tiempo e indisolublemente, económicas y políticas. Ya se volverá sobre este doble carácter de las mismas. Importa ahora reconsiderar sus aspectos económicos, poniendo de relieve el papel decisivo que el estructuralismo latinoamericano atribuye a las políticas adoptadas por las economías periféricas para ir transformando sus estructuras productivas. Es con base en esta óptica que se enfatiza, también, la gran relevancia de la que genéricamente se denomina "cooperación internacional". La razón de su relevancia depende, en último término, de que periferia y centro son dos polos de un mismo sistema, de tal forma que las transformaciones que se vayan dando en la primera se ven condicionadas —*a fortiori*— por las que paralelamente se verifiquen en el segundo.

- iv) Además de esta razón de base, las grandes complejidades imbricadas en estrategias como las antedichas, que se orientan hacia el difícil objetivo de superar el subdesarrollo, obligan no sólo a buscar un reconocimiento internacional genérico sobre la necesidad de adoptarlas, sino también a concertar criterios y acciones conducentes, del punto de vista de dicho objetivo, sin desconocer con ello ciertos intereses compatibles y virtualmente legítimos de los grandes centros.

Un primer aspecto de esta cuestión atañe a la puesta en práctica de un "trato especial y diferenciado" de nueva índole, en el sentido que implique aceptar el fomento temporal al esfuerzo exportador de la periferia, y también a la sustitución de importaciones que se emprenda en la misma. Como es claro, esta aceptación apunta a obviar el escollo externo. Pero para lograrlo se requiere recurrir también a políticas deliberadas en el otro polo del sistema, consistentes en una apertura adecuada de sus mercados a las exportaciones periféricas.

Conviene tener presente que —dada la propia restricción externa— el aumento de las exportaciones de esta última inducirá un aumento concomitante de sus importaciones, favoreciendo la dinámica externa en general, y por ende, la de los propios centros. En otras palabras, se trata de concertar políticas comerciales que lleven a hacer uso de las oportunidades



de la división internacional del trabajo abiertas por la reciente aceleración del cambio técnico, oportunidades de las que, a su vez, derivarían aumentos de la productividad del trabajo, de la acumulación y del crecimiento en ambos polos del sistema.

La idea subyacente en el párrafo anterior evoca a la que, en la concepción de Prebisch, puede caracterizarse como la “*industrialización mancomunada*”: una apertura de los centros a las exportaciones manufactureras de la periferia permitiría a esta última ampliar sus importaciones industriales desde los primeros. Se iría suscitando, así, una nueva división internacional del trabajo en el ámbito de la industria, con efectos benéficos para los ritmos de crecimiento de las exportaciones y del producto de ambos polos. Según se piensa, cabría esperar un efecto semejante, en los días que corren, a base de un “*progreso técnico mancomunado*”, que se vaya logrando por su mayor difusión mundial, y por los aumentos de productividad que acompañen a una más amplia división internacional del trabajo, contracara de esa difusión.

- v) Atando las dos puntas del argumento anterior, se aprecia que el “trato especial y diferenciado” a que el mismo se refiere, además de transitorio, encuentra su justificación y su razón de ser en el aprovechamiento de las potencialidades brindadas por el progreso técnico. Sin embargo, una buena parte de las normativas e instrumentos vigentes se asienta en relaciones de poder asimétricas, claramente desfavorables para la periferia, que parecen estar comprometiendo su desarrollo, a través de la que puede denominarse “globalización perversa”.

A bien de la brevedad, apenas si se mencionan algunos aspectos de tales normativas e instrumentos: las disposiciones que enmarcan las políticas agrícolas de los centros, y las restricciones en otros rubros relevantes (de las cuales son ejemplo las que afectaron al acero, en tiempos recientes); las regulaciones en materia de marcas y patentes, así como los esquemas generales de protección de la propiedad intelectual, implementados hasta límites capaces de dificultar o acotar las transferencias de tecnología; los grados de libertad extremos que se procura establecer para la inversión extranjera directa y para la acción de las empresas transnacionales, con consecuencias desfavorables en lo que respecta a dichas transferencias, y también con efectos negativos sobre los problemas del sector externo.

Un segundo aspecto clave de la cooperación internacional es el del financiamiento a largo plazo del desarrollo periférico. Los recursos externos requeridos para el mismo se configuran como elemento esencial para complementar la capacidad interna de ahorro mientras ésta resulte aún reducida, y asimismo, para compensar dificultades transitorias que puedan ir dándose en la balanza de pagos. A estas dos funciones tradicionalmente reconocidas, se suma la de la necesidad de brindar apoyo a políticas activas en materia de ocupación, de inducir alzas persistentes de la productividad del trabajo en las sucesivas capas técnicas y de atenuar los problemas distributivos, compatibilizando la reiteración de estas metas con la continuidad de los ingentes (y nada fáciles) esfuerzos de acumulación requeridos, desde un comienzo, en las estrategias del desarrollo periférico.

- vi) Como puede verse, las consideraciones precedentes otorgan a la "cooperación internacional" un sentido especial, similar al que inicialmente le brindara Prebisch.¹⁶ No se trata de simples ayudas compensatorias de situaciones de desventaja, de la índole y del tono de las que se propugnan y elaboran para el combate a la pobreza en las economías en desarrollo. Sí se trata de políticas con arraigo principal en medidas emprendidas al interior de dichas economías, que apuntan a elevar en las mismas la productividad y a ampliar sus mercados, y que por ende se configuran como compatibles con otras que se tomen en las economías centrales, de modo que las primeras y estas otras, de consuno, den curso a ritmos más elevados de progreso técnico, de acumulación y de crecimiento, en la economía mundial en su conjunto. Hacia igual dirección apuntan los procesos de integración regional y subregional, los cuales bien pueden originar niveles de productividad más elevados, con base en las transformaciones tecnológicas y productivas que el desarrollo supone, y por ende, con grados de competitividad y eficiencia también más altos, tanto a través de los intercambios intrazonales como en el comercio con el resto del mundo.

16 Una versión amplia y articulada de este tema se encuentra en Prebisch, R. (1973b), "La cooperación internacional en la política de desarrollo latinoamericano" (Primera edición: 1954).



ASIMETRÍAS FINANCIERAS Y CONDUCCIÓN MACROECONÓMICA¹⁷

- i) Más allá de la restricción estructural y de largo plazo impuesta por la tendencia al desequilibrio comercial, a su vez asociable a la brecha tecnológica, las economías periféricas pasan por períodos de bonanza en que esa tendencia se atenúa y el crecimiento se sostiene —a raíz, v. gr., de la intensidad del dinamismo de las economías centrales y/o de la mejora de los términos del intercambio— y por otros períodos de signo contrario, en que la emergencia del desequilibrio comercial pasa a operar como traba al crecimiento periférico.

El nuevo paradigma ha traído consigo mutaciones muy significativas en la operatoria de estos movimientos. En general se reconoce que los choques externos relacionados con el comercio siguen siendo importantes, pero asimismo se señala la especial relevancia adquirida por los choques financieros, que han pasado a jugar un rol muy relevante en el funcionamiento y evolución de las economías de menor desarrollo.

En este sentido, cabe señalar que la revolución tecnológica en curso trae consigo ciertos cambios de gran significado en las relaciones financieras, al tiempo que se constituye como factor de impulsión de los mismos. Un aspecto clave de esos cambios consiste en el ingente crecimiento del número y valor de los activos en que dichas relaciones se plasman, y de la creciente desproporción que van adquiriendo respecto al conjunto de los activos reales. Esta desproporción, y la “financierización de la riqueza” que envuelve, trae consigo la necesidad de realizar ganancias en los propios mercados financieros, lo que a su vez conlleva incrementos considerables de las transacciones realizadas en dichos mercados, al tiempo que acentúa el carácter especulativo de dichas transacciones.

- ii) La mundialización de los mercados financieros, así como la acentuación de las tendencias especulativas que la acompaña, inciden en el sentido de aumentar fuertemente la vulnerabilidad externa de los países en desarrollo. Más allá de la inestabilidad intrínseca de tales mercados, subyacente en la desproporción antes mencionada, la grave vulnerabilidad de las economías periféricas se asocia a la menor profundidad de su desarrollo financiero, o con más precisión, a las asimetrías existentes entre sus estructuras financieras y las que prevalecen en los grandes centros. J.A. Ocampo (2001, p. 28) destaca cuatro asimetrías básicas: i) el tamaño reducido de los mercados financieros periféricos, en cotejo con las presiones especulativas

17 La temática de este ítem se considera a continuación con extrema brevedad. De ahí la conveniencia de explicitar las obras recientes que se configuran como de especial importancia, en el tratamiento de la misma. A saber: i) CEPAL, 1995, “América Latina y el Caribe: políticas para mejorar la inserción en la economía mundial”, Parte tercera, “La estabilidad macroeconómica y los flujos financieros internacionales”; ii) Ffrench-Davis, R., 1999, Macroeconomía, comercio y finanzas: para reformar las reformas en América Latina; iii) CEPAL, 2000, Equidad, desarrollo y ciudadanía, Capítulo 8, “Una macroeconomía más estable”; iv) Ffrench-Davis, R. y J. A. Ocampo, 2001, “Globalización y volatilidad financiera: desafíos para las economías emergentes”; v) Ocampo, J.A., 2001, “Raúl Prebisch y la agenda del desarrollo en los albores del siglo XXI”; vi) CEPAL, 2002, Globalización y desarrollo, Parte I, “Visión global”; vii) Ocampo, J. A., 2003, “Capital-account and counter-cyclical prudential regulations in developing countries”; viii) Ffrench-Davis, R., 2003, “Financial crisis and national policy issues: an overview”; ix) Ocampo, J.A., 2005, “Structural dynamics and economic growth in developing countries”; x) Ffrench-Davis, R., 2005, “Macroeconomía para el crecimiento y globalización financiera: cuatro puntos estratégicos”. Referencias precisas a estas fuentes principales se encuentran en la bibliografía adjunta.

originadas fuera de fronteras que deben enfrentar; ii) las estructuras de plazos desventajosas que les proporcionan dichos mercados; iii) los alcances limitados que presentan en ellos los mercados secundarios; y finalmente, iv) el carácter también foráneo de la moneda en que se ve denominada su deuda externa.

Apreciando en conjunto las tres primeras asimetrías, se percibe que los mercados financieros de los países en desarrollo son sensiblemente más incompletos que los mercados internacionales, de tal modo que, en dichos países, una parte de la intermediación financiera ha de llevarse a cabo, necesariamente, en estos mercados. La incompletitud mencionada, en alianza con el hecho de que las monedas internacionales son las de los centros, guarda relación con el carácter pro-cíclico de los flujos de capital, en los países en desarrollo. Durante los períodos de bonanza, los recursos en que esos flujos se sustentan son de fácil disponibilidad y concurren hacia ellos sin mayores obstáculos. Sin embargo, cuando sobrevienen indicios de depresión, los agentes que acceden al crédito externo (los gobiernos y las grandes empresas) se ven enfrentados con más frecuencia a descalces de monedas; y los que no poseen esa capacidad (las empresas medianas y pequeñas) padecen descalces de plazos. Ambos son síntomas de situaciones financieras desfavorables, o de aumento de los riesgos que ellas envuelven; cuyos síntomas contribuyen a un cambio de expectativas que merma y encarece la disponibilidad de recursos, o aun, induce su salida.

- iii) Estas tendencias se vinculan, asimismo, con el carácter residual de los flujos concernientes a los países antedichos. Diverso es el caso de los centros, en los cuales –según muestra la bibliografía especializada– los flujos de capital presentan un comportamiento anticíclico: su disponibilidad y utilización se acrecientan cuando la bonanza los requiere, y se ajustan cuando la coyuntura cambia de signo. Es así que las economías centrales cuentan con posibilidades de adoptar políticas macroeconómicas anticíclicas, mediante la inclusión de medidas estabilizadoras de los mercados financieros.

Contrariamente, las economías en desarrollo no cuentan con los mismos márgenes para llevar a cabo una conducción macroeconómica que induzca resultados similares. Esto porque los comportamientos de los actores en mercados finan-



cieros residuales coadyuvan a la agudización del ciclo; mientras, las propias autoridades se enfrentan a la necesidad de responder con medidas compensatorias que producen, también, efectos pro-cíclicos. Otro tanto sucede con arreglos multilaterales vehiculados por el F.M.I., pues si bien proporcionan alivios temporarios, “están dirigidos a garantizar la adopción de paquetes de austeridad, durante las crisis”; o si se quiere, a impulsar “una macroeconomía de depresión”. (Ocampo, J.A., 2001, p. 29).

- iv) Las breves referencias precedentes sirven al menos para poner de manifiesto que las asimetrías financieras no favorecen los patrones de financiamiento internacional a largo plazo que coadyuvarían a la buena marcha del desarrollo periférico. Al contrario, en períodos recientes, se constata una presencia marcante de capitales de corto plazo, signados por fuertes tendencias especulativas. Estas contribuyen a acentuar la volatilidad de dichos capitales, y con ello, el carácter pro-cíclico de sus flujos, generando serias dificultades para una conducción apropiada —estabilizadora— de las políticas macroeconómicas (fiscales, monetarias y cambiarias), políticas que, a su vez, tienen como requisito esencial la continuidad del crecimiento económico.¹⁸

Cabe señalar que la ruptura de la asimetría antedicha pasa, en lo esencial, por un cabal desenvolvimiento de los mercados financieros de las economías periféricas que contemple una presencia más plena de los segmentos de largo plazo y secundario, en esos mercados. Por otra parte, se agrega ahora que la cooperación internacional no puede restringirse a la simple ampliación del financiamiento a largo plazo del desarrollo periférico. Los buenos resultados de este financiamiento (y la propia continuidad del desarrollo) dependerán del logro de respaldo para la difícil conducción de políticas macroeconómicas anticíclicas, y muy en particular, del respaldo de una institucionalidad internacional adecuada. Dicho en otras palabras: desde el ángulo de la cooperación internacional, la regulación global de los mercados financieros se configura como un elemento clave a considerar en una agenda de negociaciones, y como una meta de gran interés para los países en desarrollo.

18 La percepción del crecimiento como requisito de la estabilidad macroeconómica ha sido explicitada en diversas obras de R. Ffrench-Davis, entre ellas en reciente artículo titulado “Macroeconomía para el crecimiento y globalización financiera: cuatro puntos estratégicos” (2005).

RELACIONES SOCIOPOLÍTICAS Y PAPEL DEL ESTADO

- i) En consideraciones anteriores, atinentes a la distribución del ingreso, se sugirió que las pugnas que se establecen en torno a la misma constituyen un claro indicio de que las relaciones a tener en cuenta en una estrategia de desarrollo son a la vez económicas y sociopolíticas. Pero hay más: para configurarse como viables y eficientes, tales estrategias han de contemplar cambios estructurales profundos: mutaciones en la estructura de la ocupación que contemplen alzas persistentes de la productividad del trabajo, en sus distintas capas técnicas; y también alteraciones en la estructura productiva subyacente, compatibles con patrones de reinserción internacional capaces de ir obviando el escollo externo en la periferia, y favoreciendo la dinámica del comercio mundial en su conjunto.

Por su propia naturaleza "estructural" (por la extrema complejidad que envuelven), estos cambios resultan irrealizables a través de la sola operatoria de los mecanismos de mercado. En conexión con ello, ha de reconocerse que el análisis de los fenómenos económicos, aun cuando comience abstrayendo otros fenómenos de índole social y política, a la larga ha de insertarse en un marco en que se consideren sus interacciones y condicionamientos recíprocos.

Un camino hacia esa perspectiva pasa por el abordaje del tema del Estado, que desde la misma adquiere especial relevancia. Tal abordaje atañe en forma directa al papel que éste ha de desempeñar en la conducción económica y, más en general, en el diseño y consecución de objetivos a la vez económicos y sociales. Este aspecto clave del papel del Estado se encuentra estrechamente ligado a otros dos: uno es el de las relaciones sociopolíticas que le sirven de base de sustentación; y el segundo, el de las relaciones geopolíticas en que se encuentra inmerso.¹⁹

- ii) De la mano del proceso de globalización, se ha venido produciendo una presencia renovada e intensificada de capitales e intereses foráneos al interior de los países de la región latinoamericana; y esto en el sentido de que dicha presencia se verifica en más ramas y sectores, y en particular en los financieros, con niveles de concentración también mucho mayores. Dada su índole y magnitud, la presencia aludida viene acompañada por un reencuadramiento de las relaciones sociopolíticas, que abarca no sólo a las que se constituyen entre clases y grupos internos, sino también a las relaciones de éstos con grupos e

19 Esta doble perspectiva evoca el concepto más frecuente y conducente de dependencia, que la define como relación estructural externo-interna. De acuerdo con dicho concepto, "la acción de los grupos sociales, que en su comportamiento ligan de hecho la esfera económica y política... (se refiere tanto a la nación como)... a sus vinculaciones de todo orden con el sistema político y económico mundial. La dependencia encuentra así no sólo expresión interna sino también su verdadero carácter como modo determinado de relaciones estructurales: un tipo específico de relación entre clases y grupos que implica una situación de dominio que conlleva estructuralmente la vinculación con el exterior" (Cardoso, F. H. y E. Faletto, 1969, p. 29).



intereses foráneos. Cambian, por ejemplo, el peso relativo y los patrones de conexión entre intereses productivos y/o financieros atados a los grandes capitales transnacionalizados, y aquellos cuyas raíces son esencialmente territoriales.

Puesto en otros términos, al alterarse cierta relación estructural externa básica (a la cual alude la nota de pie de página 19), se trastocan los fundamentos de la hegemonía política preexistente. Pero esa alteración revulsiva de las bases del poder político resulta indisociable de las relaciones geopolíticas en que éste se inscribe, y a través de las cuales se impulsan cambios en las regulaciones de la economía mundial, implementados con la mediación y el apoyo de los organismos internacionales de mayor relevancia.

Los países de la periferia se ven, así, subsumidos en pautas atenuadas y flexibles de control de la inversión extranjera directa y de los movimientos del capital financiero. La consecuente acentuación de su vulnerabilidad externa –notoria a través de las carencias reales o potenciales de reservas de divisas– trae consigo una reducción de los márgenes de maniobra de los Estados, que resultan en especial restringidos en distintos ámbitos de las políticas macroeconómicas de corto plazo.

- iii) En síntesis, de consuno con el reciente proceso de globalización, se modifican significativamente las relaciones sociopolíticas, oscureciendo y haciendo más complejos los caminos apropiados para su transformación ulterior: Mirados desde la perspectiva de los países periféricos, los cambios concomitantes en las relaciones geopolíticas les resultan claramente desfavorables, expresando una nueva correlación de fuerzas que conlleva el aumento de las dificultades para concertar una estrategia propia de negociación internacional. Estas dos mutaciones se asocian a una tercera: en contraste con la reconocida necesidad de un intervencionismo decidido, el papel del Estado viene reformulándose a base de posturas que, en mayor o menor medida, se aproximan a las minimalistas, de las cuales derivan efectos desfavorables para la conducción económica y el desarrollo, así como para la mejora de las condiciones de fuerte inequidad social.²⁰

El precedente es un párrafo de negativas. Como contracara de ellas, cabe esbozar ciertas consideraciones sobre los caminos a transitar, marcados ciertamente por graves dificultades. En los días que corren, la reformulación de las estrategias de desarro-

20 Entre las visiones que definen el rol del Estado con vistas a impulsar estrategias de desarrollo con “orientación de mercado”, cabe mencionar el documento del Banco Mundial titulado Informe sobre el desarrollo mundial, 1997: el estado en un mundo en transformación. En “El Estado como problema y como solución” (1996), P. Evans realiza una revisión de los enfoques recientes sobre su papel en el desarrollo.

IDENTIDAD CULTURAL Y DESARROLLO

llo ha de comenzar por el planteo explícito de ecuaciones políticas y geopolíticas. Es decir, por la búsqueda de acuerdos internos amplios e inclusivos, y en conexión con ello, por la articulación de consensos entre países periféricos que atenúen su debilidad y favorezcan la defensa de sus posiciones en la negociación internacional. Esos acuerdos y consensos constituyen el sustrato de una redefinición conducente del papel del Estado, a la cual, sin embargo, no ha de ser ajeno el aprovechamiento de la autonomía relativa del propio Estado. Esta última se configura también como relevante para delinear los nuevos marcos jurídico-institucionales que su accionar demanda, a su vez relacionados con la consolidación de la democracia y con la profundización de sus contenidos.²¹

- i) Las consideraciones precedentes permiten señalar ciertos aspectos de una agenda del desarrollo que se configuran como particularmente importantes, cuando se la enfoca desde el ángulo de las estrategias requeridas para conducirlo. Un primer aspecto destacable –implícito en aquellas consideraciones– consiste en la diagramación de las políticas tecnológicas, productivas e institucionales que conforman la base económica de tales estrategias. Dichas políticas habrán de reconocer y tener en cuenta la centralidad de los problemas ocupacionales, cuya gradual resolución abre posibilidades de acceder a opciones de distribución del ingreso más equitativas. Las mismas políticas deberán contemplar, además, los patrones de inserción externa de las economías periféricas, así como la cooperación internacional adecuada para apoyarlas e impulsarlas. También en el ámbito económico, resalta la necesidad de considerar las asimetrías financieras prevalecientes entre centros y periferia, de modo de contemplarlas en el diseño de una conducción macroeconómica compatible con la continuidad del desenvolvimiento de esta última. Por último, se señaló que la buena marcha de esa base económica compleja no excluye, sino que supone, la definición de los requisitos sociopolíticos de los acuerdos internos (entre éstos, los atinentes a la distribución) y de los que demanda la inserción internacional, y en conexión con ello, la del papel que ha de cumplir el Estado.

La breve síntesis anterior facilita la percepción de que el desarrollo supone un impulso sociopolítico que oriente y favorezca las transformaciones requeridas en el ámbito economi-

21 No sin nexo con la presencia de regímenes de facto, en América Latina la preocupación por la democracia se pone de manifiesto de forma temprana e intensa. A modo de ejemplo, se cita apenas una de las obras en que tres autores relevantes de la corriente estructuralista abordan el tema. A saber: Medina E., J. (1977), "Apuntes acerca del futuro de las democracias occidentales"; Prebisch, R. (1981), *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*; Cardoso, F. H. (1984), "A democracia na América Latina". Tal preocupación se retoma en documentos cepalinos muy posteriores, entre los que merece destaque *Equidad, desarrollo y ciudadanía* (CEPAL, 2000), en el cual el pleno ejercicio de esta última aparece atado a la vigencia de un nuevo orden democrático.



co, y que induzca y consolide los cambios necesarios en el propio ámbito sociopolítico. El presente ítem postula que la intencionalidad de ese impulso ha de extenderse también a un tercer ámbito, conformado por aquellos elementos de la cultura no material diversos de los que constituyen el segundo de los ámbitos mencionados.²²

Se admite que el cerne del desarrollo, globalmente considerado, consiste en el afianzamiento de la identidad cultural propia, y por ende requiere destrabar la creatividad en los tres ámbitos a que se acaba de aludir. Sin embargo, se entiende también que la dinamización de la creatividad, o si se quiere, la liberación de energías capaces de potenciarla, posee una fuente de gran significación en el tercero de esos ámbitos. Es que en él radican ideas y valores –entre éstos valores éticos– de importancia decisiva para consolidar los perfiles de aquella identidad, y para propulsar la creatividad capaz de sustentarla y de brindarle renovada riqueza.

- ii) Para referirse a la identidad cultural, conviene volver sobre otras percepciones fundamentales de Furtado, tratando de reducir a la forma más simple su visión del fenómeno del subdesarrollo, a la luz de las características con que el mismo se expresa en la periferia latinoamericana.

Desde la segunda mitad del siglo XIX, ésta constituye un *locus* privilegiado de penetración del capitalismo. Dicha penetración no se limita al ámbito material del progreso técnico y de la acumulación, sino que se extiende a los fines del desarrollo, i.e., a las ideas y valores que conforman ciertos perfiles claves de la cultura no material.

Así pues, esas percepciones más generales implican que el desenvolvimiento de la periferia latinoamericana puede y debe concebirse como reiteradas instancias de penetración cultural. Los nuevos elementos foráneos que esa penetración va incorporando, y el mix que producen en cada instancia con elementos preexistentes (tanto autóctonos como foráneos previamente adquiridos), resultan impeditivos de la emergencia y la expansión de una identidad cultural propia. En otros términos, no se van generando las “conexiones sistémicas” necesarias para destrabar el desarrollo (en la acepción más amplia del término, i.e., la de desarrollo cultural global) y para abrir cauce –destrabándolo– a una firme corrección de la heterogeneidad social.²³

22 Se vuelve aquí a la categorización de Celso Furtado, considerada con anterioridad. Esta diferencia entre cultura material y cultura no material. La primera dice respecto a la tecnología y al quehacer económico. La segunda distingue el ámbito sociopolítico y las ideas que le son propias; y además, un conjunto adicional de elementos, que incluye las ideas y valores más “altos” o significativos, en tanto a ellos se liga el sentido mismo de la existencia humana.

23 Estas breves consideraciones se apoyan principalmente en Furtado, 1984, capítulo II y 1978, capítulo IV.

- iii) Las observaciones precedentes favorecen el retorno al tema del subempleo. En ítems previos se ha puesto énfasis en un aspecto puramente cuantitativo del mismo, atinente a los niveles de la productividad del trabajo que le son propios. Al enfocarlo desde una perspectiva más amplia, un documento reciente lanza nueva luz sobre ese tema.²⁴ Se sostiene en él que las actividades que el subempleo engloba constituyen, en verdad, modos de sobrevivir logrando o autogenerando oportunidades de ocupación y remuneración, y muchas veces renovando esas oportunidades, a medida que se agotan las previamente alcanzadas. Pero además, se señala que en la puesta en práctica y en la periódica renovación de esas estrategias de supervivencia en que el subempleo consiste, se expresan grandes dosis de creatividad. Así pues, dicho documento pone de manifiesto y enfatiza que la creatividad está en la base y resulta clave en la consecución de medios materiales de vida.²⁵

24 Se trata de las notas de clase de Carlos Lessa sobre la "Formação do Brasil", dictadas en el Instituto de Economía de la Universidad Federal de Río de Janeiro. Sus primeras versiones datan de 1998 y 1999.

25 Cabe señalar que la reabsorción del subempleo se ve favorecida por esa creatividad, pero no depende sólo de ella. Depende también de la implementación de políticas orientadas a la elevación de la productividad de grupos de trabajadores, en las cuales participen diversos actores cercanos a esos grupos: organizaciones de la sociedad civil, entidades públicas de distintos grados de descentralización, etcétera. Tratándose de políticas orientadas al aumento de la productividad de grupos concretos de trabajadores, se las puede denominar "políticas de transformación del atraso". Según se concibe, ellas se inscriben y son parte esencial de las políticas de transformación productiva, y por eso mismo, difieren de las políticas puramente asistenciales, con frecuencia atadas a la visión de la pobreza como síndrome y concebidas para evitar su transmisión intergeneracional. Como es claro, lo dicho no implica negar la utilidad de las políticas asistenciales. Conviene explicitar que las políticas sociales básicas –educación, salud, vivienda– pueden confluír hacia objetivos y políticas de transformación del atraso, a su vez ligadas a la transformación productiva. Obsérvese que existen ya, en la práctica, ejemplos de una aplicación amplia y simultánea de esos tres tipos de políticas (asistenciales, sociales básicas y de transformación del atraso). Entre ellos se destaca el de las políticas implementadas en el caso brasileño, que se explicitan y resumen en documento de V. Faria et al. (2000).

- Sin embargo, este ejercicio de la creatividad no es desvinculable del que se produce en otros ámbitos del quehacer social. En este sentido, ha de tenerse presente que las actividades laborales que albergan el subempleo no se realizan en un limbo de relaciones puramente económicas. Como las demás actividades laborales, ellas se dan en un marco de relaciones sociales complejas. Pero en el caso del subempleo, estas últimas poseen características especiales: las relaciones que se constituyen a través del asalariamiento son comparativamente escasas; en cambio, resultan comparativamente amplias aquellas que se dan a través de la pertenencia a una variada gama de instituciones formal o informalmente estructuradas: los relacionamientos de tipo familiar; la simple vecindad, las asociaciones comunales o barriales, las organizaciones deportivas o recreativas, las iglesias y cultos.
- iv) Importa señalar que tales pertenencias constituyen en sí mismas manifestaciones de la cultura popular. Mejor dicho, es en su seno y a través de ellas que se van expresando y enriqueciendo variados elementos de ese campo específico de la cultura. Como se indicó líneas arriba, el subempleo consiste en la puesta en práctica de estrategias de supervivencia apoyadas en la creatividad. Pero la creatividad que se plasma en dichas estrategias se inscribe en un ejercicio de la misma realizado simultánea e indisolublemente en diversas esferas de la cultura no material. Puede entenderse, entonces, que este ejercicio



sea portador de las principales fuentes de un florecimiento de la cultura popular que viene haciéndose de más en más visible en América Latina, y que en muchos casos sorprende por su amplitud y dinamismo.²⁶

¿No es dable, pues, pensar que las bases de un despertar cultural posible se hayan venido acumulando? ¿No es dable concebir que esa posibilidad, todavía trabada, se expresa como síntoma y como símbolo en el renovado enriquecimiento de la cultura popular? Por otro lado, ¿por qué el enriquecimiento de la misma ha de verse como expresión de un cambio en ciernes, en tiempos de ingente penetración foránea en los distintos ámbitos de la cultura no material? La complejidad del tema no obsta intuir una respuesta, ciertamente tentativa y preliminar. Pudiera aducirse que es en la cultura popular donde más se conservan y vuelven a hacerse presentes las raíces profundas de sucesivas culturas, cuyos sucesivos desenvolvimientos resultaron limitados o interrumpidos. También pudiera pensarse que estas trabas se dieron a lo largo de una dinámica en la cual, no obstante, han estado presentes la complejización y enriquecimiento de distintas esferas y aspectos de la cultura como un todo.

- v) Esta larga historia de desarrollos culturales entorpecidos posee en América Latina una especificidad que ha de explicitarse y enfatizarse: ella se va produciendo en paralelo y en estrecha conexión con un proceso de fuerte mestizaje interracial.

Dicho proceso resulta indisoluble del devenir de la cultura popular. De ahí que tal devenir —o mejor, la renovada riqueza de las culturas populares en distintas regiones del área— pueda asociarse a la reemergencia de rasgos culturales cuya profundidad se relaciona, justamente, con la honda raigambre indo y afroamericana de los mismos; y también a su interacción con sucesivas penetraciones culturales de origen europeo, y muy especialmente de origen ibérico.

- vi) En los orígenes de esa doble mezcla de culturas y de razas se hallan presentes fuertes actos de violencia, a partir de los cuales se produce una aguda diferenciación social, sea por la vía del esclavismo, sea por la emergencia de regímenes que, si bien con variaciones regionales, evocan ciertos rasgos característicos de las “relaciones de servidumbre”.

Tras este origen, a lo largo del tiempo, la acentuada diferenciación social originaria va alterando sus perfiles una y otra vez, y configurando con ello la especificidad latinoamericana ya men-

26 Es claro que las fuentes de ese florecimiento pueden relacionarse no sólo al subempleo en sentido estricto, sino a un abanico mucho más amplio de “capas técnicas” con niveles de productividad relativamente reducidos.

cionada: la aptitud para encauzar y renovar una mezcla de culturas decisivamente asociada a una mezcla de razas.²⁷

En los días que corren, los grados de amplitud y complejidad que ambas mezclas han llegado a alcanzar sugieren que dicha especificidad bien puede resultar portadora de significados y contenidos éticos de importancia decisiva. La expresión más directa de los mismos parece consistir en la aceptación creciente de la igualdad racial como valor (y la de su anverso: la discriminación racial como antivalor). Por otra parte, aquella aceptación tiene en su trasfondo la igualdad de los seres humanos en su condición de tales,²⁸ propia de marcos éticos de vieja y renovada presencia, en tanto constitutivos de las religiones superiores, y asimismo, de las formas por las cuales éstas se han difundido secularmente en toda el área.

Si bien se reflexiona, tal postura igualitaria y su difusión cada vez más amplia puede verse como el resurgimiento del principio ético sintetizado por la expresión “amor al prójimo” y equivalentes, sustento básico de conductas morales en los relacionamientos humanos, complementado por el principio de la “no-violencia”, en el ejercicio de esos relacionamientos.

Estas líneas aducen que la reafirmación de principios éticos claves, como los señalados, puede constituirse en fuerza primordial para el destrabe de la creatividad, o incluso para inducir una eclosión de creatividad mancomunada en los distintos ámbitos de la cultura, habilitando el impulso continuado al desenvolvimiento de una identidad cultural propia.²⁹

-
- 27 Al respecto, son pertinentes estas afirmaciones: “Eramos sociedades-factorías en las cuales se gastaban hombres para producir azúcar, oro o café. Contra los designios del colonizador, inesperadamente, el sistema destinado a producir mercancías, y a través de ellas riquezas y ganancias exportables, terminó produciendo una humanidad de gente mestiza que nacía en las haciendas y minas, pero que un día comenzó a organizarse en naciones que procuraban definir sus propias culturas” (Ribeiro, D., 1979, p. 36).
- 28 En recientes documentos de organismos internacionales (v.gr., CEPAL, 2000) se señala que los derechos civiles, los derechos políticos y los llamados DESC –derechos económicos, sociales y culturales– son componentes de un contenido ético también relacionado con la igualdad, que se reconoce como imprescindible en todo proceso de desarrollo. Este reconocimiento, sin duda positivo, deja sin embargo abierta la cuestión de qué conjunto de valores básicos puede dar sustento a conductas capaces de inducir el afianzamiento de la identidad cultural propia. Las breves consideraciones del presente ítem se destinan a destacar el papel virtual, en ese afianzamiento, de la emergencia y difusión de valores relacionados con el mestizaje, en que éste pasa a ser visto y apreciado como expresión –y no como negación– de la igualdad esencial que brinda por sí misma la condición humana.
- 29 Aunque referidos a América Latina y a su virtual importancia para el desarrollo de la misma, los principios recién mencionados se configuran como compatibles con los que se han venido estableciendo, en la búsqueda de una ética mundial. Dicha búsqueda posee un ámbito particularmente destacable en el “Parlamento de las Religiones del Mundo”, cuyas tres últimas reuniones datan de 1993 (Chicago), 1999 (África del Sur) y 2004 (Barcelona). La “Declaración de una ética mundial”, proveniente de la primera, se encuentra en obra editada por Hans Küng (2002, pp. 25/44) con apoyo de la “Asociación UNESCO para el diálogo interreligioso”. Cabe señalar que esta obra contiene artículos de múltiples autores, elaborados desde las perspectivas del judaísmo, el cristianismo, el islam y las religiones orientales, e indicativos de la posibilidad de acceder a principios éticos comunes. Diversos trabajos de autores latinoamericanos también abordan esa temática, entre ellos *Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión*, de Enrique Dussel (1998), y *Ética planetaria desde el gran Sur*, de Leonardo Boff (2001). La preocupación por definir y extender una ética común se encuentra en la base de otras dos, que han venido aflorando en el ámbito de las Naciones Unidas. Una se expresa en el frecuente llamado a combatir la pobreza con urgencia y amplitud. La segunda concierne a la búsqueda de una “Alianza de Civilizaciones”, transformada en propuesta explícita en el 59º período de sesiones de su Asamblea General, en contraste con “el choque de civilizaciones” a que se refiere la obra de S. Huntington (1997) mencionada en la bibliografía.



De lo anterior se desprende que la riqueza nutrida por las mezclas antedichas en el ámbito de la cultura popular bien puede percibirse como expresión y símbolo de “un largo amanecer”³⁰; como las primeras luces que empiezan a hacerlo perceptible.

A MODO DE SÍNTESIS: EL DESARROLLO NACIONAL

Como se sabe, la globalización conlleva una puesta en práctica del ideario neoliberal, que propugna la liberalización del comercio, del accionar de las empresas transnacionales y de las transacciones financieras internacionales. Junto con ello, los principios neoliberales inducen a asumir opciones privatizadoras de las empresas públicas y a minimizar la intervención estatal, desregulando la operatoria de los mercados.

Desde los años ochenta, la prevalencia de estas ideas en la conducción de las economías del área, aunque diferenciada y con desfases temporales, se configura como creciente. A lo que todo indica, las crisis derivadas de ese tipo genérico de conducción han venido inspirando nuevas visiones de los procesos de desenvolvimiento, y junto con ello, nuevas posturas estratégicas impulsoras del “desarrollo nacional”.

En cuanto a los contenidos fundamentales del mismo –y a modo de síntesis del conjunto de las consideraciones anteriores– pueden distinguirse tres aspectos. El primero, concerniente al ámbito económico (objeto de los ítems II a IV), se sintetiza mediante la expresión “crecimiento autocentrado”, básico para las estrategias a diseñar e implementar. El segundo, que se inscribe en el ámbito sociopolítico (tratado en el ítem V), lleva a reconocer como imprescindible conformar una “nueva alianza”, concebida como la fuerza esencial que se requiere para dar inicio y continuidad a tales estrategias. El tercero apunta al logro de una “reafirmación ética”, i.e., al afianzamiento de ciertas ideas y valores inscritos en la cultura no material (que menciona el ítem VI), a su vez gérmenes de capacidades y actitudes creativas inductoras de la reemergencia de una identidad cultural propia.

- i) El *crecimiento autocentrado*, que necesariamente ha de caracterizar a las economías periféricas, y más aun, a las estrategias que conduzcan a mantener su expansión, dice respecto a lo que bien puede considerarse como el cerne mismo de la “cuestión nacional”, a saber, la propiedad de los activos radicados en esas economías. Existe en esta materia un marcado

contraste de puntos de vista con los de los enfoques de cuño neoliberal. Según se aduce, el reiterado escollo externo, proveniente de la disparidad tecnológica entre centros y periferia, que incide en sus relaciones comerciales, y asimismo, de los efectos negativos de la liberalización financiera sobre el balance de pagos, transforman en inviable el aumento irrestricto de la propiedad foránea de tales activos (tanto directa como la que se expresa de forma indirecta por la vía del endeudamiento externo neto, que en última instancia corresponde a cierta cuota-parte del total de los activos antedichos).

Contrariamente, la viabilidad del desenvolvimiento de la periferia pasa por el cuidado de que la propiedad nacional resulte creciente, en términos absolutos y relativos. Este requisito es complementario de otro, presente en su trasfondo: además de la necesidad de considerarlo desde este ángulo de la propiedad de los activos, y sin desmedro de que requiera un esfuerzo exportador para la superación del escollo externo, un “desarrollo nacional” no dispensa la puesta en marcha del aumento sostenido del mercado interno. La posibilidad de lograr ese aumento pasa por la resolución de los problemas ocupacionales, en parte a través de la consecución de altos niveles de empleo “formal”, pero también mediante la persistente reabsorción del subempleo. Con ser un problema de solución difícil, esta reabsorción esconde la posibilidad de favorecer, y más aun, de potenciar aquel desarrollo, en tanto su pleno aprovechamiento productivo envuelve la generación de excedentes, y en paralelo, la necesaria ampliación del mercado interno. Las nuevas teorías del progreso técnico –cuyos avances han sido desconsiderados por los enfoques de cuño neoliberal– sugieren la implementación de políticas tecno-productivas cuidadosamente diagramadas, pero en especial la inscripción de las mismas en un esfuerzo público dirigido a la conformación y el desenvolvimiento de los llamados “Sistemas Nacionales de Innovación”. Es este esfuerzo, y no el simplismo de una supuesta “autonomización tecnológica” asociada a la conformación de una industria de bienes de capital, el que en verdad se configura como conducente para alcanzar los fuertes requerimientos de avance tecnológico continuado que el “desarrollo nacional” supone.

- ii) Las crisis recientes han puesto de manifiesto el decaimiento de los grados de autonomía de los Estados de la región. La fuente más directa de esta merma se encuentra en la dependencia



que sus decisiones han pasado a tener de los organismos internacionales, en parte a raíz de los rígidos y severos marcos regulatorios que amparan las disposiciones tomadas por estos últimos, pero sobre todo por los niveles de endeudamiento que acompañan a las crisis antedichas, sometiendo múltiples decisiones de política interna a los criterios y diseños de tales organismos.

Sin embargo, importa insistir en que la limitación del ejercicio de los poderes públicos por fuerzas foráneas va de la mano con un cambio de las bases internas de sustentación del Estado. En verdad, tiende a producirse un vaciamiento de esas bases, en tanto las clases y grupos que las conformaban sufren fuertes pérdidas, en materia de capacidad de incidencia en decisiones relevantes, pasando a jugar un papel lateral y secundario.

Se entiende entonces que el tema de la autonomía del Estado, decisiva para el rol que le cabe en el impulso coordinado al desarrollo en sus distintos ámbitos –económico, social, político, cultural– transita por cauces que han sufrido alteraciones considerables. Ya no se trata de indagar cómo y hasta cuándo ciertos actores relevantes en el pasado –v.gr., las empresas transnacionales y las grandes empresas nacionales, privadas y públicas– pueden seguir coordinando intereses, de modo de promover la expansión productiva y su continuidad. En los días que corren, el ingente vaciamiento de las bases internas del poder político exige –utilizando la terminología de Fajnzylber– concebir y promover una *nueva alianza*, inclusiva de grupos de interés internos y sobre todo de las grandes mayorías. Unos y otras se configuran como necesarios para ampliar los contenidos de la democracia, y junto con ello, para consolidar la autonomización del Estado, devolviéndole aptitudes imprescindibles en la conducción de un proceso de desarrollo de fundamentos nacionales, que se configuran como los únicos posibles. Por lo demás, la “nueva alianza” y la autonomización del Estado no excluyen, sino que suponen, la preservación y/o el retorno de la propiedad pública de activos y empresas relevantes por su rol en la generación de economías externas tecnológicas, pero sobre todo por su virtual significado para la propia conformación del poder político.

Los intentos de profundizar la integración regional –entre ellos los conectados a la conformación de la ALADI (1980) y del

MERCOSUR (1991)– se enfrentaron a los límites impuestos por las crisis de los años ochenta, y también por las crisis recientes, configuradas desde fines de la década ulterior. Pero los esfuerzos integradores ven hoy renovada su relevancia. En efecto, ellos pueden asociarse al afianzamiento geopolítico de los poderes políticos internos, y a los mayores grados de autonomía estatal que han de acompañar a la reconstitución de estos últimos.

- iii) Como elemento concreto de una geopolítica adecuada, se viene propugnando la ampliación de los esfuerzos integradores al conjunto de los países sudamericanos. Ha de señalarse que este desideratum no implica la negación de la conveniencia de incentivar el desenvolvimiento de identidades culturales propias, y de considerarlas –en coincidencia con Furtado– fuerza movilizadora principal del desarrollo, en tanto las ideas y valores presentes en ellas se configuran como inductoras e impulsoras del accionar positivo de una “nueva alianza”. En este sentido, cabe insistir en la posibilidad abierta a la América Latina para la virtual aceptación de la igualdad racial como valor clave, que implica la puesta en práctica de criterios de “apreciación del otro” y de convivencia pacífica y solidaria propios de marcos éticos enraizados en las religiones superiores, y a la vez en la reiterada difusión de los mismos en toda el área, a lo largo de su historia. Tal *reafirmación ética* bien puede configurarse como decisiva para una posible emergencia de múltiples procesos de desarrollo cultural global, en los cuales esos aspectos esenciales y reiterados de culturas pretéritas afloren como fuerzas básicas de impulsión.³¹

Por lo demás, admitir el afianzamiento y desenvolvimiento de identidades culturales diferenciadas en cada “desarrollo nacional”, no implica negar ni desconocer que la integración, y su profundización en distintos ámbitos de la cultura no material, especialmente en sus contenidos éticos, podría contribuir a que tales identidades se fortalezcan recíprocamente, induciendo tal vez, en un despertar conjunto, una alta y renovada expresión del ideal bolivariano.

31 La postura implícita en estas últimas afirmaciones se perfila como una respuesta a la siguiente pregunta, entresacada de planteos de Leonardo Boff: “...bajo la hegemonía de qué dimensión (o de qué valor) se estructuran los elementos (necesarios para) crear una nueva unidad cultural?” (1982, p. 33).



BIBLIOGRAFÍA

- Arias, G. (1995), Proyecto político de la no-violencia, Madrid, Editorial Nueva Utopía.
- Banco Mundial (1997), Informe sobre el desarrollo mundial, 1997: el estado en un mundo en transformación, Washington, D.C., Dirección Subregional para Colombia y México.
- Bielschowsky, R. (2001), "Celso Furtado e o pensamento econômico latino-americano", A grande esperança em Celso Furtado: ensaios em homenagem aos seus 80 años, L.C. Bresser-Pereira y J.M. Rego (coords.), São Paulo, Editorial 34.
- Boff, L. (2001), Ética planetaria desde el gran Sur, Madrid, Editorial Trotta.
- ———(1982), San Francisco de Asís: ternura y vigor, Santander, Editorial Sal Terrae.
- Burgueño, O. y O. Rodríguez (2002), "Desarrollo y cultura", Trayectorias, vol. 4, N° 6.
- ———(2001), "Desenvolvimento e cultura", A grande esperança em Celso Furtado: ensaios em homenagem aos seus 80 años, L.C. Bresser Pereira y J.M. Rego (coords.), São Paulo, Editorial 34.
- Burgueño, O. y L. Pittaluga (1994), "El enfoque neoschumpeteriano de la tecnología", Quantum, vol. 1, N° 3.
- Cardoso, F.H. (1984), "A democracia na América Latina", Novos estudos CEBRAP, N° 10, Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (CEBRAP), octubre.
- Cardoso, F.H. y E. Faletto (1969), Dependencia y desarrollo en América Latina, México, D.F., Siglo XXI Editores.
- CEPAL (2002), Globalización y desarrollo (LC/G.2157 (SES.29/3)), Santiago de Chile, abril.
- ———(2000), Equidad, desarrollo y ciudadanía (LC/G.2071 (SES.28/3)), Santiago de Chile, agosto.
- ———(1995), "América Latina y el Caribe: políticas para mejorar la inserción en la economía mundial", serie Libros de la CEPAL, N° 40 (LC/G.1800/Rev.1-P), Santiago de Chile, abril. Publicación de las Naciones Unidas.
- ———(1990), "Transformación productiva con equidad", serie Libros de la CEPAL, N° 25 (LC/G.1601-P), Santiago de Chile, marzo. Publicación de las Naciones Unidas.
- Cucho, D. (1999), La noción de cultura en las ciencias sociales, Buenos Aires, Editorial Nueva Visión, abril.
- Dussel, E. (1998), Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión, México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Evans, P. (1996), "El Estado como problema y como solución", Desarrollo económico, vol. 35, N° 140.
- Fajnzylber, F. (1990), "Industrialización en América Latina: de la caja 'negra' al 'casillero vacío'. Comparación de patrones contemporáneos de industrialización", Cuadernos de la CEPAL, N° 60 (LC/G.1534/Rev.1-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- ———(1983), La industrialización trunca de América Latina, México, D.F., Editorial Nueva Imagen.
- Faria, V. y otros (2000), "Preparando o Brasil para o século XXI", Brasilia, Presidencia de la República, febrero.
- Ferrer, A. (2002), "Al rescate de la dimensión endógena del desarrollo", Los grandes temas del desarrollo latinoamericano, C. Barbato (ed.), Montevideo, Sociedad Internacional para el Desarrollo (SID, Capítulo Uruguay), Ediciones Trilce.
- French-Davis, R. (ed.) (2005), "Macroeconomía para el crecimiento y globalización financiera: cuatro puntos estratégicos", Crecimiento esquivo y volatilidad financiera, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Mayol Ediciones, abril.
- ———(2003), "Financial crises and national policy issues: an overview", serie Informes y estudios especiales, N° 7 (LC/L.1821-P/I), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), marzo. Publicación de las Naciones Unidas.
- ———(1999), Macroeconomía, comercio y finanzas: para reformar las reformas en América Latina, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/McGraw-Hill, marzo.
- French-Davis, R. y J.A. Ocampo (2001), "Globalización de la volatilidad financiera: desafíos para las economías emergentes", Crisis financieras en países "exitosos", Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/McGraw-Hill, enero.
- Forcano, B. (2004), ¿Por qué el terrorismo?, Madrid, Editorial Nueva Utopía.
- Furtado, C. (1999), O longo amanhecer: reflexões sobre a formação do Brasil, São Paulo, Editorial Paz e Terra.

- ———(1998), O capitalismo global, São Paulo, Editorial Paz e Terra.
- ———(1984), Cultura e desenvolvimento em época de crise, Río de Janeiro, Editorial Paz e Terra.
- ———(1978), Criatividade e dependência na civilização industrial, Río de Janeiro, Editorial Paz e Terra.
- ———(1974), O mito do desenvolvimento econômico, Río de Janeiro, Editorial Paz e Terra.
- ———(1965), Dialéctica del desarrollo, México, D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Garaudy, R. (1977), Diálogo de civilizaciones, Madrid, Cuadernos para el Diálogo.
- Huntington, S. (1997), O choque de civilizações e a recomposição da ordem mundial, Río de Janeiro, Editorial Objetiva.
- Küng, H. (2003), Proyecto de una ética mundial, Madrid, Editorial Trotta.
- Küng, H. (ed.) (2002), "Declaración de una ética mundial", Reivindicación de una ética mundial, Madrid, Editorial Trotta.
- Lessa, C. (1999), "Formação do Brasil", notas de classe, Instituto de Economia, Universidad Federal de Río de Janeiro.
- Medina E., J. (1977), "Apuntes acerca del futuro de las democracias occidentales", Revista de la CEPAL, N° 4, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), segundo semestre.
- Ocampo, J.A. (2005), "Structural dynamics and economic growth in developing countries", Más allá de las reformas: dinámica estructural y vulnerabilidad macroeconómica, Bogotá, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Alfaomega. Publicación de las Naciones Unidas.
- ———(2003), "Capital-account and counter-cyclical prudential regulations in developing countries", serie Informes y estudios especiales, N° 6 (LC/L.1820-P/I), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Universidad de las Naciones Unidas (UNU)/ Instituto Mundial de Investigaciones de Economía del Desarrollo (WIDER), febrero. Publicación de las Naciones Unidas.
- ———(2001), "Raúl Prebisch y la agenda del desarrollo en los albores del siglo XXI", Revista de la CEPAL, N° 75 (LC/G.2150-P/E), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), diciembre.
- Pinto, A. (1970), "Naturaleza e implicaciones de la 'heterogeneidad estructural' de la América Latina", El trimestre económico, vol. 37, N° 145, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, enero-marzo.
- Prebisch, R. (1981), Capitalismo periférico: crisis y transformación, México, D.F., Fondo de Cultura Económica
- ———(1973a), "Interpretación del proceso de desarrollo latinoamericano en 1949", serie conmemorativa del vigésimo quinto aniversario de la CEPAL, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (Primera edición: 1950).
- ———(1973b), "La cooperación internacional en la política de desarrollo latinoamericano", serie conmemorativa del vigésimo quinto aniversario de la CEPAL, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (Primera edición: 1954).
- ———(1963), Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano, México, D.F., Fondo de Cultura Económica.
- ———(1962), "El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas", Boletín económico de América Latina, vol. 7, N° 1, febrero (Primera edición: 1949).
- Ribeiro, D. (1979), Ensaio insólitos, Pôrto Alegre, Editorial L & PM.
- Rodríguez, O. (1998), "Heterogeneidad estructural y empleo", Revista de la CEPAL, número extraordinario (LC/G.2037-P/E), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), octubre. Publicación de las Naciones Unidas.
- ———(1980), La teoría del subdesarrollo de la CEPAL, México, D.F., Siglo XXI Editores.
- Sunkel, O. (1991), "Del desarrollo hacia adentro al desarrollo desde dentro", en: Sunkel, O. (comp.), El desarrollo desde dentro. Un enfoque neoestructuralista para la América Latina, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Tamayo, J.J. (2000), Fundamentalismos y diálogo entre religiones, Madrid, Editorial Trotta.
- Tavares, M.C. (1964), "Auge y declinación del proceso de sustitución de importaciones en el Brasil", Boletín económico de América Latina, vol. 4, N° 1, marzo.